

Entrevista a Claudia Ermeninto

## Curar sin fronteras

Por Natalia Ferreyra

Claudia tiene 48 años. La mitad de su vida podría resumirse en un devenir de aviones y misiones sanitarias en zonas de extrema pobreza sitiadas por guerras. Dialogar con ella es destapar la escena mundial de minorías desprotegidas de las que muchos nos olvidamos. Se graduó en la Facultad de Medicina de la UCC y eligió la selva tropical como espacio de trabajo.

Desde diciembre está en Córdoba, su ciudad natal. Está esperando que desde la sede española de Médicos Sin Fronteras (MSF) le "den el okay" para inaugurar una misión en México y trabajar con migrantes. Mientras tanto, atiende entrevistas y dedica charlas en colegios y universidades para motivar a jóvenes y adultos a sumarse a una de las organizaciones más reconocidas a nivel mundial por su compromiso con la vida humana.

### —¿Cómo llegaste a Médicos Sin Fronteras?

—Me recibí de médica en diciembre de 1986. En ese momento tenía la intención de formarme en pediatría. Una noche me encontré con la madre de una conocida y me comentó que su hija estaba en África. Sin que yo le pidiera, me contactó porque necesitaban un médico para la organización italiana Dokita. Se trataba de una misión de dos años, trabajo ciento por ciento voluntario en plena selva. Yo recuerdo que tenía una vida muy armada acá: amor, auto, me acababa de recibir; "una chica bien", diríamos... Pero siempre pensé que la vida era todo lo que no salía conforme a lo que uno espera; sentía la inquietud de algo diferente. Además, había sufrido la muerte de mi padre y necesitaba salir de esa situación de dolor. En un mes preparé todo y me fui. Estuve dos años en la línea ecuatorial. Era "la nada absoluta". La primera situación que afronté fue asistir un parto de noche: sobre la tierra, con una hoja de banano para recibir al bebé y en medio de un ritual. Había días que lloraba muchísimo. Y me preguntaba: "¿Qué hice de mi vida?". Culturalmente, era cachetada tras cachetada. En la República de Guinea conocí a una muchacha belga y a través de ella me contacté con los primeros grupos de MSF. Como aún no tenía ninguna especialidad, decidí ir a formarme al Instituto de Medicina Tropical en Bélgica. En una charla de la organización, me ancté. En 1991, plena guerra de Kurdistán, me embarqué a Guinea. Y, como dicen en África, fue "le coup de foudre", la caída de un rayo... Y desde ahí no paré.

### —¿Cómo surge fundar Médicos Sin Fronteras en Argentina?

—En febrero de 2000 había decidido frenar por un tiempo. Me obligué a hacer una maestría en Córdoba. Antes de regresar, estaba en la sede Suiza de MSF y me llamó el director de la sede española para ofrecerme asumir la apertura de una oficina en mi país. Para mí, fue la "cereza del postre". Volver y fundar esto en mi tierra. Lo mismo que estamos intentando hacer ahora en México. Así empiezan las cosas: misiones exploratorias, relevamiento de necesidades y a terreno.

### —¿Por qué creés que un médico elegiría este camino profesional y no la práctica tradicional en hospitales, centros de salud...?

—Yo siempre digo que el profesional se hace, se estudia. Para este tipo de elec-

### Médicos Sin Fronteras

Médicos Sin Fronteras es una organización no gubernamental internacional que desde hace casi 40 años presta asistencia médico-humanitaria de emergencia a poblaciones víctimas de catástrofes, conflictos armados, pandemias y epidemias, sin discriminación por nacionalidad, raza, sexo, creencia religiosa o ideología política. Actúa de forma totalmente independiente de cualquier poder político, económico, militar o religioso. Cuenta con más de 3,8 millones de socios y colaboradores en todo el mundo. Por su labor en 1999 recibió el Premio Nobel de la Paz, donde se pronunció contra el bombardeo de Chechenia. Actualmente gestiona 350 proyectos en más de 65 países de todo el mundo.



### Cómo trabajar en MSF

La necesidad de contar tanto con profesionales sanitarios como no sanitarios es constante e imperiosa. Se precisan personas dispuestas a trabajar y a involucrarse a fondo en la labor. Las condiciones básicas son: dos años de experiencia laboral, dominio de inglés o francés, compromiso de 12 meses seguidos en el terreno o dos salidas de un mínimo de seis meses, disponibilidad para trabajar en contextos de conflicto o inestables, conocimientos de informática. Además se evalúa la motivación personal, la flexibilidad, tolerancia y autocontrol, la capacidad de adaptación al entorno y al trabajo en equipo, y el sentido de responsabilidad y sociabilidad. Para enviar carta de motivación y currículum: [www.msf.org.ar](http://www.msf.org.ar).

ciones lo que cuenta es la persona. Desde lo motivacional, no creo que cualquiera pueda optar por MSF. Hay que dejar muchas cosas de lado. Y conocer bien las razones de por qué uno quiere estar en la organización. Por ahí muchos lo hacen por escapar de algo, como hice yo, o hasta por lo anecdótico. Y en terreno, esa diferencia salta a la vista. Son contextos muy chocantes. Me pasó volver y olvidarme de situaciones cotidianas por el efecto de shock que a veces genera. Hay que estar bien preparado. Y, por eso, la selección de personal es muy precisa y, como consecuencia, siempre estamos necesitando nuevos profesionales.

### —Ahora, ¿te ves trabajando en un hospital?

—No, no... ¡Ese es el gran problema! (ríe) Una médica de Córdoba una vez dijo en una charla: "MSF te prepara para salir, no para volver". La vuelta es muy fuerte. Te sentís un paria. Y el sistema tampoco te agrada. Te vas seis o nueve meses y vos sentís que te fuiste tres años por las experiencias acumuladas. Reengancharte en una práctica médica asociada muchas veces a lo empresarial es durísimo.

### —¿Qué fue lo que te llevó a unirse a MSF y a dejar de hacer cosas en tu país?

—Es la gran pregunta, ¿no? En mi caso fue espontáneo. Si me hubiera salidoirme al Chaco, me habría ido. Peroirme una vez alcanzó para descubrir qué quería. Yo me siento mejor trabajando en una cultura africana que una latinoamericana. Por la gente, por la necesidad absoluta en la que viven. Por la simpleza, la humildad. Acá, aunque no parezca, tenemos todo. Tenemos recursos, hay profesionales. Allá es la nada absoluta.

### —En tus charlas siempre mencionás el efecto emocional que produce la alta mortalidad. En 24 años, ¿lográs manejarlo?

—Es terrible. Sigo llorando cuando se mueren los niños. Más que dolor, a mí se me transforma en bronca, odio. Es una sensación de injusticia inmensa. Una vez se acercaron unos representantes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y me preguntaron: "¿Por qué cree que se da esta desnutrición?". Yo respondí: "¿A mí me preguntan? Pregúntense ustedes que hacen las políticas y ponen a estos países de rodillas. Cómo puede ser que Níger, por ejemplo, siga produciendo deuda externa cuando no tiene ni tierra fértil para cultivar". A veces, da mucha impotencia. •